



■ artículo

SCV Societat Catalana
de Victimologia

SOCIEDAD VASCA DE VICTIMOLOGÍA
SOCIAL ESTABLISHMENT SOCIETY

HUYGENS
EDITORIAL

REVISTA DE VICTIMOLOGÍA | JOURNAL OF VICTIMOLOGY
Online ISSN 2385-779X
www.revistadevictimologia.com | www.journalofvictimology.com
DOI 10.12827/RVJV.17.01 | N. 17/2023 | P. 9-32
Fecha de recepción: 15/07/2023 | Fecha de aceptación: 30/10/2023

C

oncurrencia de violencia doméstica y maltrato a mascotas. Una actualización y revisión exploratoria

Concurrence of domestic violence and pet abuse.
An update and exploratory review

Eva Cristóbal Pérez
Rocío Fernández-Velasco

Centro Universitario Cardenal Cisneros, Universidad de Alcalá, Avda. Jesuitas, 34, 28806 Alcalá de Henares,
España, eva.cristobal.p@gmail.com

Resumen

La violencia doméstica y hacia los animales han sido asociadas como formas de maltrato coexistente, y parecen una realidad en aumento. Este trabajo exploró la literatura científica publicada entre 2020 y 2023, sobre la coocurrencia y relación de ambas violencias en un mismo entorno familiar. Siguiendo las directrices PRISMA 2020, se realizó una revisión sistemática exploratoria en las bases de datos: PsycINFO, MedLine, PubMed, Scopus y Dialnet. Los estudios fueron clasificados por metodología y temporalidad de recogida de muestras, siendo estructurados los resultados en 2 fases. La primera configura una meta-revisión, en la que se examinaron 5 estudios de revisión y que correspondían a trabajos que habían recogido datos en un periodo previo a 2020; y un segundo, que incluyó 2 estudios empíricos en los que se utilizó muestra posterior a 2020. Del análisis de estos trabajos se extrajo una fuerte asociación positiva en cuanto a la frecuencia de la ocurrencia y gravedad en ambos tipos de violencia. Ser hombre y tener antecedentes de exposición a violencia familiar en la infancia se relacionó con el ejercicio del maltrato a mascotas, siendo a su vez utilizada esta violencia para ejercer mayor daño y control en las víctimas del propio hogar, retrasando la salida del hogar y aumentando el miedo de éstas últimas. Se observó constancia de estos resultados en las dos fases de la revisión, y se contrastó un aumento de la prevalencia tras el año 2020, coincidiendo con la COVID-19, lo cual podría explicarse a través de la Teoría General de la Tensión. En consecuencia, se constata la necesidad de continuar explorando el fenómeno para poder desarrollar mejores herramientas de detección y propuestas de prevención ante casos donde puedan concurrir ambas violencias.

Palabras clave

Violencia doméstica, violencia intrafamiliar, maltrato animal, maltrato contra la pareja y maltrato infantil.



Abstract

Domestic violence and violence towards animals have been associated as coexisting forms of abuse, and appear to be a growing reality. This paper explored the scientific literature published between 2020 and 2023 on the co-occurrence and relationship of both forms of violence in the same family environment. Following the PRISMA 2020 guidelines, an exploratory systematic review was conducted in the following databases: PsycINFO, MedLine, PubMed, Scopus and Dialnet. The studies were classified by methodology and timing of sample collection, and the results were structured in 2 phases. A first phase of meta-review, in which 5 review studies were examined and which corresponded to works that had collected data in a period prior to 2020; and a second phase, which included 2 empirical studies in which a sample was used after 2020. From the analysis of these studies, a strong positive association was found in terms of the frequency of occurrence and severity of both types of violence. Being male and having a history of exposure to family violence in childhood was related to the practice of pet abuse, with this violence in turn being used to exert greater harm and control on victims in the home, delaying their leaving of the home and increasing their fear. These results were observed in the two phases of the review, and an increase in prevalence was perceived after 2020, coinciding with COVID-19, which could be explained through the General Strain Theory. Consequently, there is a need to continue exploring the phenomenon in order to develop better detection tools and prevention proposals in cases where both forms of violence may coincide.

Keywords

Domestic violence, family violence, animal abuse, partner abuse and child abuse.

Introducción

Se entiende por violencia una forma de relación o proceso por el cual se trata de ejercer un poder sobre la otra parte (Castillo et al. 2015). Las distintas formas de violencia se crean y normalizan a través de la relación entre sistemas sociales (Martínez González et al., 2014). Así, si dentro del entorno familiar se presenta y legitima la violencia, aumentará la probabilidad de que se desarrollen conductas más agresivas y con ello la posibilidad de participar en el abuso de animales (Currie, 2006).

Esta violencia que ocurre en el interior de las familias puede denominarse violencia doméstica (VD), familiar o intrafamiliar entre otras (Walton y Pérez, 2019) y es definida en el Convenio del Consejo de Europa sobre prevención y lucha contra la violencia contra la mujer y la VD, incluido dentro del Código de Violencia de Género y Doméstica, como:

todos los actos de violencia física, sexual, psicológica o económica que se producen en la familia o en el hogar o entre cónyuges parejas de hecho antiguos o actuales, independientemente de que el autor del delito comparta o haya compartido el mismo domicilio que la víctima (2022, p. 49).

Por tanto, la VD se basa en relaciones donde existe cualquier tipo de abuso dentro los vínculos familiares pudiendo englobar diferentes manifesta-



ciones como la violencia de género (VG) o contra la pareja, filio-parental o contra los hermanos, el maltrato infantil y abuso a los adultos mayores (López-Hernández y Rubio-Amores, 2020). Aunque la VD se da dentro de los vínculos familiares, cuando existen animales domésticos dentro de este contexto a menudo no son incluidos como víctimas de la VD.

La reforma de los delitos de maltrato animal en España (LO 3/2023, de 28 de marzo) castiga el abandono y toda conducta que cause lesiones o produzca la muerte en un animal. Este comportamiento incluye el abuso físico, psicológico o negligencia de cuidados básicos. Vermeulen y Odendaal (1993) incluyen dentro del maltrato físico tres categorías: maltrato activo (engloba acciones como la de estrangularle, envenenarle, mutilarle, etc.), pasivo o negligente (por el cual no se atienden las necesidades básicas del animal como comida, cobijo...) y la explotación comercial (se usan a los animales para experimentar, sacar ganancias de peleas ilegales, etc.). Por otro lado, consideran que las conductas de maltrato psicológico pueden categorizarse como: maltrato activo (intimidación, aislamiento, etc.) o negligencia pasiva (se le priva al animal de afecto o de estímulos). Este maltrato provoca ansiedad y miedo en las mascotas (Tiplady et al., 2012), y las reacciones ante ello pueden ser consideradas por la persona agresora como inadecuadas y por tanto aumentar la violencia hacia ellos (Van Wijk, 2018).

A pesar de no existir cifras oficiales que ligen ambos tipos de maltrato en España, los datos indican un aumento en ambos casos. El Instituto Nacional de Estadística (INE, 2022) reporta que el número de víctimas de VD en España en 2021 (8240, o 30141 si se incluyesen también los casos de VG) sufre un incremento en comparación con los años anteriores a la pandemia (7654 y 7388, en 2019 y 2018 respectivamente). En cuanto a la cifra de animales, el Anuario Estadístico del Ministerio del Interior describe las actuaciones de protección medioambiental llevadas a cabo por el Servicio de Protección de la Naturaleza de la Guardia Civil (SEPRONA) indicando una aparente realidad en aumento de los delitos de maltrato animal (839 casos en 2020 y 957 en 2021). Autores como Chew y Ramdas (2005), o Parkinson y Zara (2013) (citados por Gearhart et al., 2018), han encontrado que el comportamiento violento dentro del hogar se da en mayores porcentajes cuando ha habido un desastre natural, como puede considerarse la COVID-19 (Urzúa et al., 2020). Esto podría deberse al aumento en la exposición y acumulación de estresores sociales que perturban significativamente las vidas de los individuos, familias y comunidades (Pereda y Díaz-Faes, 2020). La Teoría General de la Tensión, indica que la interacción entre los antecedentes familiares y un incremento de los estresores y tensión intrafamiliar (causados a su vez por el incremento de factores de riesgo ligados a la situación de emergencia y las medidas impuestas para controlarla) produce un aumento de emociones desagradables como ira,



frustración y resentimiento, y provocando el subsiguiente incremento de la violencia (Pereda y Díaz-Faes, 2020).

En los últimos años la comunidad científica ha aumentado el número de investigaciones en las que se relaciona el MA con la VD, estudios como los de Campbell et al. (2021), Fitzgerald et al. (2022), Muri et al. (2022), Reese et al., (2020), Riggs et al., (2021), etc. Fitzgerald et al. (2022) explican que, en hogares con violencia, en comparación con aquellos en los que no se presencia, hay elevados niveles de MA. Por otro lado, Muri et al. (2022) revelan que en casos de VD las mascotas son usadas como instrumentos para ejercer un control sobre las víctimas. Por tanto, este MA podría incluirse dentro del abuso emocional a las familias, ya que estos actos generan angustia en los miembros de dicha familia y son una forma de intimidar a las víctimas, usando a las mascotas como instrumentos para hacerlas sufrir (Allen et al., 2006).

Varios trabajos, basándose en la Teoría de la Transmisión Intergeneracional de la Violencia, afirman que un gran porcentaje de las personas agresoras que han ejercido VD o MA, han sido a su vez previamente víctimas o testigos de la misma violencia (Jankowski et al., 1999; Kwong et al., 2003; Murrell et al., 2007; Stith et al., 2000). Fowler et al. (2016) explican que el hecho de que las personas agresoras presenciaran o experimentaran esta violencia en sus familias de origen podría provocar que usasen este mismo tipo de violencia como modelo resolutivo de diferentes conflictos en relaciones posteriores. Aun así, sus resultados no sugieren que esta misma exposición pueda servir de predictor del futuro tipo de agresor de VD. Por otro lado, Gullone (2011) sí que encontró que el MA es un predictor de otros tipos de comportamientos criminales. De hecho, en el estudio de Arluke et al. (1999, citado por Gullone, 2011), encontraron que hasta un 70% de las personas que ejercieron MA cometieron al menos algún otro tipo de abuso. Gullone (2011) también recalca que entre un 29 y un 75% de los menores que vieron MA se encontraban dentro de una familia violenta y entre el 10 y el 57% de ellos se involucraron en este MA. En el estudio de Van Wijk et al. (2017), el 25% de las personas agresoras de MA estaban diagnosticados de al menos un trastorno psicológico y este MA se dio sobre todo como actos impulsivos y manifestaciones de frustración. Aun así, Kellert y Felthous (1985, citado por Gullone, 2011) indican que en raras ocasiones el MA tiene una única motivación, sino que, al igual que en los abusos hacia los humanos, los motivos de estas agresiones son multidimensionales.

Aunque sí que se ha podido comprobar una relación entre el MA y la VD, no se han estudiado sistemáticamente las características de esa asociación, la presencia de variables psicológicas asociadas a la coocurrencia, tipos de violencia, características de las familias o de sus integrantes. Por tanto, el objetivo principal de este trabajo ha sido examinar de forma exploratoria la



literatura publicada entre 2020 y 2023 sobre la prevalencia del MA y la VD dentro del mismo entorno familiar y, explorar las características de asociación entre ambas variables. Concretamente, se analizan los roles de los integrantes de las familias en las que coexiste VD y MA, las características de la violencia dentro de las familias y sus consecuencias psicológicas, y se estudia el tipo de maltrato ejercido sobre el animal en función del tipo de VD que se perpetre (violencia de género, hacia la pareja, filio-parental, hacia los hermanos, abuso infantil o hacia los más mayores).

Método

Estrategia de búsqueda y selección de estudios

El presente estudio se apoya en la declaración PRISMA 2020 (Page, et al. 2021) y la guía metodológica para revisiones sistemáticas exploratorias de Peters, et al. (2020). La búsqueda bibliográfica se llevó a cabo en las Bases de datos: PsycINFO, MedLine, PubMed, Scopus y Dialnet, en abril de 2023. Los términos de búsqueda utilizados fueron: (“domestic violence” [OR] “domestic abuse” [OR] “family violence” [OR] “gender violence” [OR] “partner violence”) [AND] (“animal abuse” [OR] “animal violence” [OR] “animal maltreatment”).

Se extrajeron trabajos derivados exclusivamente de revistas científicas y en inglés o español. Se obtuvieron 426 registros que, tras el cribado por duplicados y aplicación de criterios de exclusión (ver figura 1), se redujeron a 7 estudios para su revisión. Los trabajos seleccionados fueron clasificados en 2 fases teniendo en cuenta la metodología de estudio y temporalidad de recogida de datos, lo que permitió analizar la evolución de la asociación en un marco de tiempo mayor del que se esperaba en el intervalo temporal propuesto para la búsqueda sistemática.

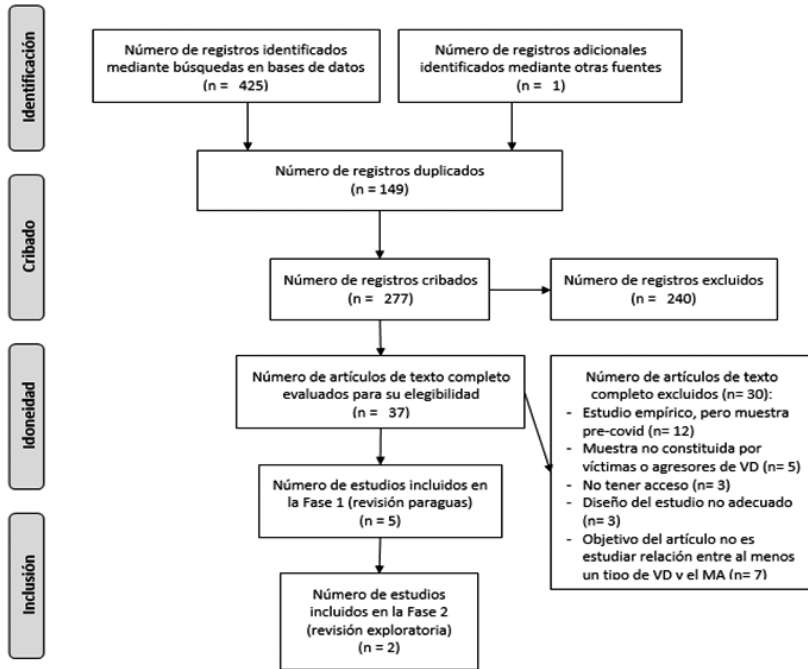
En una primera fase, se examinaron únicamente revisiones sistemáticas o teóricas que incluyeran la asociación entre al menos un tipo de VD y MA. Dado que se observó que en todos estos trabajos se habían incluido estudios que recogían datos con muestras previas a 2020 se decidió diferenciar los resultados realizando una meta-revisión. En la segunda fase, se realizó una revisión exploratoria de trabajos empíricos en los que la recogida de datos del estudio se diese dentro del periodo establecido para la presente revisión (2020–2023).

En ambas fases, las muestras de los estudios debían estar constituidas por integrantes de la misma familia, o bien por víctimas o bien por perpetradores de VD. No era necesario que la persona que ejerciera la VD fuese la misma que



provocase el MA. De esta forma, se incluyeron 5 revisiones bibliográficas durante la fase 1 del estudio y 2 estudios empíricos en la fase 2.

Figura 1. Diagrama de flujo del proceso de selección de los estudios revisados



Características de los Estudios

De las 5 revisiones de la fase 1, dos eran exploratorias (Caravaca-Llamas y Sáez-Olmos, 2021; Tomlinson et al., 2022), dos sistemáticas (Cleary et al., 2021; Mota-Rojas et al., 2022) y una teórica (Randour et al., 2021). Tres de las cinco, estudiaban el MA y su relación con el Maltrato Infantil (Mota-Rojas et al., 2022; Randour et al., 2021; Tomlinson et al., 2022). Todas las revisiones estudiaban el tema de la violencia en la pareja en conjunto con el MA. Concretamente, 4 de ellas recogían estudios donde la dirección de la violencia en la pareja era hacia las mujeres (VG), mientras que Tomlinson et al. (2022) no especificaban la direccionalidad de la violencia hablando en términos de “adultos supervivientes”. Ninguna revisión estudiaba la relación entre el MA y el abuso hacia personas mayores, hermanos o la violencia filio-parental, por lo que no se obtuvieron datos sobre la posible relación de este tipo de violencias y el MA. La mayor parte de los trabajos revisados (Cleary et al., 2021; Tomlinson et al., 2022) tenían muestras de mujeres víctimas de VG en refugios.



Existe escasez de atención en la literatura científica sobre los posibles cambios en las dinámicas y la ocurrencia de las variables VD y MA en los últimos x años. Como se aprecia en la Tabla 2, para la segunda fase se obtuvieron únicamente 2 estudios transversales que cumplieran los criterios de inclusión (Barrett et al., 2020; Herbert Garrido, 2020). Por un lado, Barrett et al. (2020) analizaron la relación entre el MA y la VG en una muestra de 86 mujeres procedentes de refugios de VD, mientras que Herbert Garrido (2020) estudió un grupo de 80 víctimas de VD que se encontraban en grupos de ayuda mutua para abandonar la violencia de sus hogares en México. Por tanto, únicamente se obtuvieron datos sobre la relación entre MA y, maltrato contra la pareja o VG durante esta segunda fase de la revisión. Los estudios identificados usaban una metodología transversal por lo que no se evidenció en ningún caso relación causal entre las variables.

El análisis de contenido de los trabajos seleccionados permitió organizarlos en categorías en función del tipo de VD que se estudiase en relación al MA.



Tabla 1. Fase 1: Estudios de Revisión de la literatura (incluyen trabajos que recogen muestras previas a 2020, n= 5)

Autores	Muestra	Metodología	Resultados Principales	Limitaciones
Caravaca-Llamas y Sáez-Olmos (2021)	N= 53 No se especifican características.	Revisión exploratoria Estudio de las prevalencias y asociación.	Concurrencia de MA y violencia contra la pareja: entre el 71% y 93% MA en víctimas de VG como forma de control y dominio En las herramientas para evaluar la VG no se contempla el MA como indicador.	Posibles limitaciones metodológicas de los estudios primarios.
Cleary et al. (2021)	N= 35 (5 de ellos eran parte de un mismo estudio) 25 son estudios cuantitativos y 5 cualitativos. Recogida de datos: Autoinformes, reportes de la pareja, o registros policiales.	Revisión sistemática. Estudio de las prevalencias, impacto y asociación.	Concurrencia de MA y violencia contra la pareja: entre el 23% y 77%. La prevalencia del MA es más alta cuanto más severa es la Violencia entre la pareja. MA como estrategia de control hacia la pareja. Hombres son, en la mayor parte de los estudios, los agresores de MA y de violencia en la pareja. No están claras las circunstancias particulares para la perpetración del MA.	Muestras mayoritarias de mujeres víctimas Muestra con casos extremos de VD por lo que posible no representatividad. No hay evidencia sobre relaciones causales.
Mota-Rojas et al. (2022)	N= 179 160 artículos, 8 libros y 5 páginas web.	Revisión sistemática. Estudio de la asociación.	Concurrencia de MA y VD (entre el 52,9% y 57%), y MA y Maltrato infantil (entre el 76% y 88%). MA como otra forma de abuso en el maltrato infantil o violencia contra la pareja. La VD y el MA son predecesores de rasgos criminales y violentos. El MA esta correlacionado con la falta de empatía y una escalada de actos más crueles.	Posibles limitaciones metodológicas de los estudios primarios.
Randour et al. (2021)	No se proporciona información ni sus características	Revisión teórica. Estudio de las prevalencias y asociación.	Concurrencia de MA y VD: entre el 41% y 56% La severidad del MA esta ligada a la de la VD. La exposición al MA en el ámbito familiar es otra forma de trauma.	Posibles limitaciones metodológicas de los estudios primarios.



Tomlinson et al. (2022)	N= 61 48 estudian la violencia en la pareja y el MA 20 el maltrato infantil y el MA.	Revisión Exploratoria. Estudio de las prevalencias y asociación.	Concurrencia entre violencia hacia la pareja y MA: entre 3% y 89%. Concurrencia entre maltrato infantil y: MA ejercida por los menores (entre el 1% y el 80%) y MA ejercida por adultos (entre 0,5% y 15,4%). Existen factores relevantes, como los demográficos, que podrían explicar la concurrencia entre la VD y el MA.	Muestra con poca validez externa por lo que son poco generalizables. Metodologías variadas de los estudios primarios. No se evaluó la calidad de los estudios primarios.
-------------------------	--	---	---	--

Tabla 2. Fase 2: Estudios empíricos (incluyen trabajos que recogen muestras posteriores a 2020, n= 2)

Autores	Participantes	Metodología	Resultados Principales	Limitaciones
Barrett et al. (2020)	N= 86 mujeres canadienses que vivían en refugios de VD. 31 sin animales de compañía 21 la MA era nula o poca 34 la MA era grave.	Diseño Cuantitativo. Estudio transversal. Instrumento: Escala PTAS Estudio de las prevalencias.	Más probable que el MA con mayor frecuencia y severidad ocurra simultáneamente con violencia hacia la pareja más severa. El 56% de víctimas humanas retrasaron la marcha del hogar por el MA. El 60% dejaron a sus mascotas con el agresor.	Falta de control sobre factores como la etnia. Desconocimiento sobre el estado civil de las víctimas. No hay evidencia sobre relaciones causales.
Herbert Garrido (2020)	N= 80 hombres y mujeres (72,5%) de México que asistían a grupos de ayuda mutua para salir de sus hogares. Edad: de 14 a 68 años (6 menores de edad) 85% tenían una mascota. 48% la persona agresora era la pareja o expareja.	Diseño Cuantitativo. Estudio Transversal. Instrumento: <i>Cuestionario de Experiencias de Maltrato Animal y Violencia doméstica</i> Estudio de las prevalencias.	El 58,7% de la muestra presenciaron actos de MA. El 52% la MA precedía a la VD. El 68% de las víctimas humanas no intentó impedir el MA Para el 20% de las víctimas humanas la MA fue un impedimento para salir del hogar.	Reducido tamaño muestral de hombres víctima de VD Desconocimiento sobre frecuencia y severidad del MA y las situaciones que atestiguaron los niños. No hay evidencia sobre relaciones causales.



Resultados

Relación y Prevalencia entre Maltrato Contra la Pareja o VG, y MA

Como se muestra en la Tabla 1, las cinco revisiones de la fase uno del estudio encontraron una relación significativa entre VD y MA (Caravaca-Llamas y Sáez-Olmos, 2021; Cleary et al., 2021; Mota-Rojas et al., 2022; Randour et al., 2021; Tomlinson et al., 2022). Randour et al. (2021) explican que la exposición a MA y el involucrarse en ese tipo de violencia correlaciona positiva y significativamente con que la persona se encuentre en situaciones de VD. Mota-Rojas et al. (2022) advirtieron que los factores influyentes para cometer actos violentos hacia animales o personas están habitualmente ligados a entornos de VD. Notaron que el MA está íntimamente asociado a la VD y que representa otra forma de abuso que acompaña al maltrato infantil, el maltrato contra la pareja o cómo forma de abuso psicológico o intimidación.

Prevalencias

Se observó una fuerte asociación entre el MA y la VG, (maltrato contra la pareja en el caso de Tomlinson et al., 2022). Caravaca-Llamas y Sáez-Olmos (2021) y Cleary et al. (2021) vieron que era frecuente que la VG sucedida en el entorno familiar no se produjera de forma aislada, sino que se manifestase de otras formas y a la vez que otro tipo de violencias como el MA. De hecho, Tomlinson et al. (2022), indicaron que los individuos que experimentan MA en sus mascotas es más probable que hayan tenido una pareja agresora que les limitase el contacto con sus amigos o familia (52%), que les hubiera agredido verbalmente (85%) o financieramente (47%), que les amenazara con dañar a sus amigos cercanos o su familia (45%), o que dañara sus propias pertenencias (60%).

Respecto al porcentaje de MA en casos de violencia hacia la pareja variaba mucho entre los estudios (Tomlinson et al., 2022). Caravaca-Llamas y Sáez-Olmos (2021), encontraron que alrededor del 86% de las víctimas de VG también referían MA a sus mascotas. Por su parte, Cleary et al. (2021) obtuvieron una prevalencia de MA en situaciones de VG en las que se amenazaba o se abusaba de la mascota entre un 21% y un 89%, aunque en dos (de 35) de los estudios que revisaron no se encontrara una asociación significativa. En la revisión de Tomlinson et al. (2022), la prevalencia de MA en casos de maltrato contra la pareja variaba en un rango del 3% al 89%. Estos datos diferían de los estudios basados en muestras de personas agresoras de maltrato contra la pareja, quienes tendían a reportar ratios de hasta un 15% de menor concurrencia entre maltrato contra la pareja y MA en el caso de las mujeres agresoras y, de entre un 38% y un 52% en el caso de los hombres agresores (Tomlinson et al., 2022).



A estas estimaciones de prevalencia, Cleary et al. (2021) añadieron que las víctimas de VG probablemente sufrieran formas de violencia más frecuentes y severas, cuando también existe MA en su entorno familiar, lo cual coincide con los resultados de Randour et al. (2021) y Tomlinson et al. (2022). Por otro lado, Tomlinson et al. (2022) incluyeron en su revisión un estudio con muestras de diversas identidades y orientaciones sexuales, en el que no se vislumbraban diferencias significativas en las experiencias de MA y maltrato contra la pareja, respecto a parejas cisgénero y heteronormativas.

Tomlinson et al., (2022) también advirtieron que las variables como agresiones verbales, agresiones físicas leves y el nivel de educación de las víctimas de VG estaban asociadas con que la pareja amenazara a la mascota, sin embargo, solo la violencia física severa en las víctimas de VG estaba asociada a realmente herir o matar a la mascota. Randour et al. (2021) encontraron que también existía una asociación entre ejercer abuso sexual a animales y a humanos, aunque no concreta si las víctimas humanas de dichos abusos son de dentro del ámbito familiar o, de forma genérica en cualquier entorno de la vida de la persona agresora.

Por otro lado, durante la segunda fase del estudio, los resultados obtenidos por Herbert Garrido (2020) reflejan que: el 85% de la muestra respondieron que la mascota se encontraba en el hogar cuando se ejerció la VD, pero, solo el 58,7% señalaron la existencia conjunta de MA en sus hogares. No obstante, Barret et al (2020) obtuvieron que el 89% de las mujeres víctimas de VG tenían una mascota que había sido maltratada.

En la muestra de Herbert Garrido (2020), el 48% de los participantes señalaron a su pareja o expareja como miembro violento en la familia, 19 participantes señalaron al padre y 4 a la madre, 6 de los participantes señalaron también a otro miembro de la familia mencionando al hijo, abuelo o hermano. De esta muestra, el 15% de los hijos de los participantes estuvieron expuestos a situaciones de MA, pero solo 2 de los participantes indicaron que sus hijos agredieron a las mascotas. La mayoría de las personas agresoras de VD del estudio de Herbert Garrido (2020) eran hombres (76 de 80), al igual que en el estudio de Barrett et al. (2020), debido a que estos últimos estudiaban concretamente la VG.

Rol de la Persona Agresora

En dos de los estudios (Levitt et al. 2016; Fabres et al., 2014) citados por Randour et al. (2021), se examinaba la relación entre VG y MA en una muestra de agresores. Vieron que el 41% de los hombres que tenían algún tipo de MA en su historial criminal, habían sido arrestados por VG. Y el 41% de los hombres que habían sido arrestados por VD habían cometido al menos un acto de MA desde



los 18 contrastando con el 1,5% de los hombres que no habían sido arrestados por VD (Randour et al., 2021). Además, Cleary et al. (2021) advirtieron que los agresores que fueron imputados por VG era más probable que mostrasen formas de MA más activas y severas que aquellos que no tenían cargos relacionados con VG. Por su parte, Tomlinson et al. (2022) descubrieron que aproximadamente entre el 7 y el 11% de las víctimas de maltrato de su pareja reportaron que ellos habían sido quienes habían perpetrado el MA.

Sobre el género, Cleary et al. (2021), Randour et al. (2021) y Tomlinson et al. (2022) indicaron que el MA, en contextos de maltrato contra la pareja o VG, se encuentra altamente relacionado con el género. De hecho, en el estudio de Gupta (2008, citado por Cleary et al., 2021) no se encontró una correlación significativa entre MA y el maltrato contra la pareja ejercido por mujeres. Cleary et al. (2021) también observaron que era más probable que los hombres se involucraran en abuso físico y que amenazaran a las mascotas que el sexo femenino. También notaron que las agresiones psicológicas hacia la pareja estaban asociadas con MA ejercida por hombres, pero no por mujeres (Cleary et al., 2021).

Sobre la edad, Tomlinson et al., (2022) advirtieron que los menores expuestos a maltrato contra la pareja tendían a involucrarse más en el MA que los que no habían sido expuestos a este maltrato. También vieron que los menores que se involucraban en actos de MA tendían a tener mayor riesgo de perpetrar actos violentos contra los compañeros sentimentales, las personas amadas o miembros más mayores de su familia.

Cleary et al. (2021) repararon en diferencias en otros factores sociodemográficos. Las muestras de personas no hispanas de EE. UU tenían mayores porcentajes de MA que las hispanas de EE. UU.

Respecto a las motivaciones de las personas agresoras, las 5 revisiones de la primera fase resolvieron que habitualmente los agresores de VG a menudo ejercían MA como una extensión de la violencia contra su pareja. Vieron que estas conductas de MA se usaban como medio de control, coerción o dominio sobre la víctima humana, mediante la intimidación o amenazas de daño a la mascota, o incluso llegando a herir o matar a la mascota, en ciertas ocasiones. Cleary et al. (2021), advirtieron también que en otras ocasiones las motivaciones del MA eran actuar por venganza hacia la víctima o porque el agresor se sentía celoso por la relación íntima entre pareja maltratada y mascota.

Rol de la Víctima Humana

Según Cleary et al. (2021) el hecho de que las víctimas humanas y animales compartiesen esta experiencia común de VD hacía que la víctima humana se



sintiera más cercana a sus mascotas. Para estas, ser testigos del MA era traumático y causaba sentimientos adicionales de culpa, enfado, ansiedad y estrés (Cleary et al., 2021). Estos autores indicaron que el abuso físico y emocional hacia las mascotas y las amenazas de ello estaban asociadas significativamente a la decisión de las víctimas de dejar la relación. Los resultados de Randour et al. (2021) apuntan en la misma dirección, alrededor del 48% de las mujeres maltratadas retrasaron su salida de la relación por su preocupación por la seguridad de sus mascotas, aunque no concretan cuánto tiempo se retrasó.

En la segunda fase de la revisión, se advirtió que en el estudio de Herbert Garrido (2020) el 52% de participantes que señalaron la presencia de MA en sus hogares, indicaron que las amenazas y agresiones a los animales antecedían a la agresión física o psicológica hacia ellos mismos. El 49% de los participantes señalaban que las amenazas, o maltrato físico y psicológico a los animales incrementaba la violencia que el agresor cometía sobre ellos. Estos resultados se alinean con los obtenidos por Barrett et al. (2020), quienes notaron que las mujeres víctimas con MA severo en sus hogares experimentaban niveles más altos de abusos psicológicos y físicos severos, económicos, y a nivel sexual que las que decían que no existía MA en sus hogares o en ratios muy bajos.

Sobre la salida de la relación abusiva, en el estudio de Barrett et al. (2020), el 56% de la muestra reportó que se fue más tarde de la relación abusiva por la preocupación hacia las mascotas, mientras que en la muestra de Herbert Garrido (2020) solo fue un impedimento en el 20% de los casos. Según Barrett et al. (2020), el 47% de las mujeres que solicitaron ayuda en servicios de VD no fueron informadas sobre hogares temporales disponibles para sus mascotas y, de hecho, el 60% de ellas dejó a sus mascotas con el agresor.

Víctima Animal

En los estudios con muestras previas a 2020, se observa que las mascotas también sufrían un acusado impacto, reflejado en cambios conductuales y un impacto psicológico identificado en los reportes de las víctimas humanas (Cleary et al., 2021). Estos autores indicaron que entre el 12% y el 75% de las mascotas de víctimas de VG eran amenazadas con ser heridas pero que, el porcentaje de animales realmente heridos incrementaba a un rango entre el 23% y el 77%. Los agresores usaban un rango muy variado de métodos para herirlas. Entre ellos, Cleary et al. (2021) destacan los de golpear, ahogar, patear, disparar, apuñalar, estirar de la cola y ejercer negligencia de sus cuidados básicos.

Por otro lado, en los estudios con muestras posteriores a 2020, Barrett et al. (2020) obtuvieron que las formas de MA más comunes eran las amenazas de librarse de la mascota (65%) frente al estudio de Herbert Garrido (2020) que



obtuvieron el 33%. Las amenazas con golpear a la mascota fueron del 47% y 38% en los anteriores estudios respectivamente. En el estudio de Barrett et al. (2020), en el 56% de la muestra se llegó a golpear a la mascota en comparación con el 40% en el estudio de Herbert Garrido (2020). El 68% de las víctimas humanas de la muestra de Herbert Garrido (2020) reconocía la inacción para impedir que el agresor maltratase a las mascotas.

Relación y Prevalencia entre Maltrato Infantil y MA

Prevalencia

Únicamente se tienen datos sobre la relación entre estas variables en las revisiones con poblaciones previas a 2020. En el estudio de Tomlinson et al. (2022) se encuentra suficiente evidencia de la asociación entre maltrato infantil y conductas de MA. Advirtieron que los individuos que habían experimentado maltrato infantil y aquellos que, habían visto maltrato contra la pareja en su familia, era más probable que reportasen haber estado involucrados en MA en comparación con aquellos no expuesto al maltrato. Esto coincide con los resultados de estudios longitudinales revisados por Randour et al. (2021). Los estudios recabados por Tomlinson et al. (2022) se basaban en autoinformes, y en ellos se aprecia que la frecuencia en la que concurrían el maltrato infantil y el MA variaba entre el 0,5% y el 15,4%.

Consecuencias Psicológicas

Según Mota-Rojas et al. (2022) cuando una persona, en particular un niño o niña, es testigo constantemente de VD o de MA, aparte de los problemas conductuales y psicológicos (como síntomas de depresión y ansiedad) que implica ser testigos de eventos traumáticos, también puede producirse una desensibilización emocional o una habituación a la violencia y, consecuentemente se presenten dificultades a la hora de desarrollar la empatía hacia otras personas y seres vivos. Esta incapacidad de entender las emociones de otros y a los animales como seres sintientes, podría ser un factor predisponente para cometer actos de MA. Esto coincide con el fuerte consenso que encontraron Randour et al. (2021) de que el MA que aparece en la infancia o adolescencia es un fuerte indicador de rasgos antisociales y agresivos en el menor.

Para explicar cómo se producen estas dificultades del desarrollo de la empatía en los menores hasta llegar a reproducir conductas de MA, Mota-Rojas et al. (2022) se basan en los estudios de Mrug et al. (2016) y Commins



(2018), que sugieren que durante el proceso de habituación, algunas estructuras neurales cambian causando alteraciones en los niveles de neurotransmisores (oxitocina y serotonina principalmente) debido a una reducción del número de vesículas en las neuronas presinápticas y una menor concentración en la neurona post sináptica. Se ha sugerido que una desregulación de opioides endógenos y oxitocina también puede ser causada por una desregulación de las redes empáticas, lo cual podría disminuir la transmisión y la respuesta a los estímulos ya sean negativos, aversivos o positivos, provocando dificultades en el desarrollo de la empatía (Mota-Rojas et al., 2022).

Consecuentemente, los menores víctimas de Maltrato infantil también pueden llegar a ser personas agresoras de MA. Según las muestras de los estudios revisados por Tomlinson et al. (2022), entre el 1% y el 80% de los menores que habían sufrido maltrato infantil también estaban involucrados en MA. Estudios revisados por Randour et al. (2021), cuya muestra es de personas agresoras en prisión, conectan la MA en la infancia con una criminalidad más violenta posteriormente.

Factores Predisponentes

Randour et al. (2021) encontraron que cuanto más pronto el menor vea MA, mayor es la probabilidad de que conductas de MA se inicien antes. Según Mota-Rojas et al. (2022), existen múltiples factores que influyen en los menores para cometer actos de MA, pero concluyen que un entorno inapropiado para los niños y una exposición previa a la violencia hará que estos normalicen los actos de crueldad hacia otros seres vivos.

Tomlinson et al. (2022) y Mota-Rojas et al. (2022), vieron que, era más probable que los niños se involucraran más en MA que las niñas. Empero, pudieron distinguir que factores como el abuso físico de un padre estaba asociado al doble de probabilidades de que una niña se involucrarse en conductas de MA, pero no así los niños. Por otro lado, en los niños sí **que estaba asociado** al MA cuando la madre ejercía abuso verbal. Tomlinson et al. (2022) también indicaron que solo el factor de abuso emocional se mantenía asociado a la exposición a MA ante los tipos de violencia que se ejercía en el maltrato infantil. Además, encontraron que el abuso sexual también estaba asociado significativamente en jóvenes a involucrarse en conductas de MA.

Mota-Rojas et al. (2022) resumen los factores de riesgo que predisponen al menor a desarrollar MA en algún punto de su vida: haber presenciado MA, haber sido víctimas de abuso físico o sexual, padres adictos a drogas o alcohol, disfunciones familiares, haber estado expuestos a VD o que presenten trastornos de conducta.



Asimismo, Tomlinson et al. (2022) encontraron diferencias, en la prevalencia de menores agresores, determinadas por factores sociodemográficos. Los jóvenes blancos de EE. UU tenían mayor probabilidad de involucrarse en MA que los jóvenes negros de EE. UU.

Además, advirtieron que las variables sexo, edad y raza, no eran variables moderadoras para ejercer la primera agresión, pero sí los ingresos (Tomlinson et al., 2022). Entre los jóvenes que experimentaban negligencia física, existían mayores probabilidades de ejercer MA cuando su familia tenía ingresos menores (Tomlinson et al., 2022). Mota-Rojas et al. (2022) coinciden en que existen factores del entorno macro como la desorganización, el estrés económico, o el paro de los padres, que puede influir en las relaciones entre los menores y los animales. Por tanto, el MA en menores es considerado una forma de deshumanización donde no son capaces de reconocer su propio sufrimiento y el que están infringiendo en otros (Mota-Rojas et al., 2022).

Discusión

Según Allen et al. (2006), en contextos de VD, se suelen usar instrumentalmente otros tipos de violencia, como la MA. Las mascotas son utilizadas para controlar o dominar y en las personas expuestas funciona generando angustia y de retrasando la salida del ambiente familiar violento (Allen et al., 2006). De igual forma, este maltrato tiene consecuencias directas en los animales, provocandoles ansiedad y miedo, incluso pudiendo llegar hasta consecuencias mortales para ellas (Tiplady et al., 2012).

Esta revisión ha tratado de explorar la ocurrencia de los distintos tipos de VD y MA dentro de un mismo entorno familiar. En todos los trabajos revisados se evidenció una relación significativa entre VD y MA.

Se encontró que la prevalencia de casos de MA en contextos de Violencia contra la pareja previos a 2020 variaba mucho en función de los estudios, con rangos del 3% al 89% (Tomlinson et al., 2022), mientras que en los estudios con muestras posteriores a la COVID-19 iban desde el 58,7% (Herbert Garrido, 2020) al 89% (Barret et al., 2020). Esta variabilidad podría deberse a las características de la muestra puesto que en los artículos que reportaban porcentajes más elevados de prevalencia contaban con muestras de mujeres que se encontraban en refugios de VD (Barret et al., 2020; Caravaca-Llamas y Sáez-Olmos, 2021; Cleary et al., 2021; Tomlinson et al., 2022), mientras que los estudios que incluían otras muestras de población, la prevalencia entre las variables se reducía.

Respecto a la gravedad de las situaciones de VD en casos coincidentes con MA, todas las revisiones indicaban una asociación entre la gravedad del



MA y la gravedad de la VD. Esto también existía en los estudios con muestras posteriores a 2020, donde vieron que en los hogares donde se producía un MA más severo experimentaban una VD más grave y frecuente.

Tanto en los estudios de la fase uno como de la fase dos, las formas más comunes de MA eran las amenazas de librarse de la mascota y el golpearla. Estas acciones de MA a menudo eran ejercidas en los entornos familiares donde existía VD como forma de control hacia las víctimas humanas, o para infligirles un mayor dolor. En base al Modelo Teórico de los recursos, la violencia se usaría como mecanismo de control para mantener la posición de poder sobre la pareja y continuar teniendo los beneficios que puede aportar ejercer violencia sobre la otra persona (Jasinski, 2001 citado por García, 2014). Como consecuencia, aumenta el miedo de las personas expuestas a la violencia por la seguridad de sus mascotas y dificulta su salida del hogar. Randour et al. (2021) manifestaron que alrededor del 48% de las mujeres maltratadas retrasaron su salida de la relación abusiva por estas razones mientras que en el estudio de Barret et al., (2020) este porcentaje aumentaba hasta el 56%. No se encontraron diferencias significativas entre la experienciencia de violencia contra la pareja y MA en una pareja cisgénero y heteronormativa que en la de una pareja con otras identidades u orientaciones sexuales (Tomlinson et al., 2022).

Respecto a la persona agresora, las revisiones detectaron que en su mayoría eran de género masculino, y que era más probable involucrarse en el MA cuando habían estado expuestos a Maltrato contra la pareja cuando eran menores (Mota-Rojas et al., 2022; Randour et al. 2021; Tomlinson et al., 2022). Esto último podría explicarse mediante la Teoría de la Transmisión Intergeneracional de la Violencia, por la cual se afirma que el hecho de que las personas agresoras presenciaran violencia contra la pareja en sus familias de origen podría provocar que usasen este mismo tipo de violencia en sus relaciones posteriores (Fowler et al., 2016). Estos datos sobre los individuos agresores coinciden con los obtenidos en los estudios con muestras posteriores a 2020, quienes también vieron que en la mayor parte de las muestras el género masculino era el que ejercía la VD.

A la hora de comparar los resultados de las fases de estudio, se aprecia una escasez de literatura científica que recoja la asociación entre MA y Maltrato Infantil en estudios con muestras posteriores a 2020. Los datos que se obtienen sobre la relación de ambas variables proceden exclusivamente de las revisiones de la fase 1. En este sentido, las revisiones detectaron que era habitual que en los hogares en los que se produce maltrato infantil también exista MA. Mota-Rojas et al. (2022) explica desde una perspectiva neurológica, que cuando un menor es testigo o bien de VD o de MA, puede producirse una desensibilización emocional o una habituación a la violencia, debidas a alteraciones en los niveles



de neurotransmisores de oxitocina y serotonina, y que consecuentemente se presenten dificultades para desarrollar la empatía o directamente una falta de ella hacia otras personas y seres vivos. Esto constituiría un factor de riesgo en los menores a la hora de desarrollar futuras conductas de MA, al igual que el haber sido víctimas de abuso físico o sexual, tener padres adictos, las disfunciones familiares o que presenten trastornos de conducta. El Modelo Ecológico de Bronfenbrenner podría ser el que explicase el mantenimiento de este tipo de violencia en las familias, a través de la interacción de los factores de riesgo en los distintos sistemas sociales (Martínez González et al., 2014).

En definitiva, esto implicaría que los menores víctimas de Maltrato infantil podrían llegar a ser futuras personas agresoras de animales. Aunque se ha reportado que en contextos de VD, la persona que ejerce la MA, a menudo es el mismo agresor en ambos casos.

Limitaciones

Se ha encontrado escasa literatura científica que estudiase la asociación entre MA y distintos tipos de VD con muestras posteriores a 2020, por lo que los resultados aportados son mayoritariamente previos a dicha fecha. No obstante, la revisión previa a esta fecha ofrece datos relevantes ya que ha contado con una metodología de meta-revisión, incluyendo únicamente trabajos de revisión que suponen una garantía de menor riesgo de sesgos y una mayor precisión de los resultados (Sgarbossa et al., 2022). Con todo ello, no se pretende comparar, sino estudiar de forma exploratoria la ocurrencia de MA y VD en un mismo entorno familiar y constatar la relevancia de seguir investigando la relación y dinámicas que operan dentro de la aparenten asociación de ambas variables.

Aun así, las revisiones incluidas tenían ciertas limitaciones, como las muestras de participantes de los trabajos que estudiaban la relación entre MA, y VG o Maltrato hacia la pareja, constituidas fundamentalmente por mujeres en refugios de víctimas de VD. Esto implica que puede estar subestimándose el número de casos de VD en los que sucede también MA debido al gran número de mujeres que retrasan salir de los hogares violentos por miedo a las consecuencias hacia sus mascotas (aunque en ninguna de las revisiones se especifica el tiempo concreto que la víctima retrasa su partida). Esto puede provocar que la relación establecida entre VD y MA no sea representativa de la población potencialmente violenta tanto con sus familias como con los animales.

La mayoría de los estudios se basaban en el autoinforme de los y las participantes, por lo que los datos pueden verse sesgados. A nivel metodológico, dos de las revisiones utilizadas presentan problemas de calidad (Randour et al., 2021



y Caravaca-Llamas y Sáez-Olmos, 2021) con escaso detalle respecto al tipo de documentos que revisan (ej.: diseño o participantes). Asimismo, la mayoría de trabajos utilizan una población norteamericana, lo cual puede suponer problema de generalización de los resultados. Se sugiere, por último, una necesidad de mejorar la caracterización de las muestras, donde en los casos de VG o Violencia contra la pareja se especifique la direccionalidad de la violencia y no se utilice el término Violencia contra la pareja de forma genérica, para clarificar la tipología de la violencia y poder realizar estudios centrados en las características particulares de ambas.

Respecto a los dos estudios empíricos de la segunda fase de la revisión, el tamaño de la muestra y un desconocimiento sobre la severidad de MA de la que fueron testigos los menores en el estudio de Herbert Garrido (2020), o la ausencia de detalles sociodemográficos y que fueran únicamente mujeres quienes completaban la muestra del estudio de Barrett et al. (2020), afectan a la generabilidad y capacidad explicativa o predictiva de los mismos.

Esta revisión también cuenta con limitaciones metodológicas. Durante la búsqueda se usaron términos como “gender violence” o “partner violence” porque en parte de la literatura científica no se hace distinción entre VD y violencia contra la pareja, por lo que para poder recoger todos los artículos que hablasen de VD era necesario introducir dichos términos. Sin embargo, obstaculizaba el acceso a otros artículos donde se hablase de otros tipos de VD como son la violencia filio-parental, contra los hermanos, o el abuso a los adultos mayores.

Nuevas Líneas de Investigación

La asociación entre MA y VD parece ser lo suficientemente relevante como para abrir nuevas líneas de investigación a través de las cuales se puedan analizar los mecanismos y dinámicas de la VD y el MA y los factores de protección que actúan en estas dinámicas para poder prevenir dichas conductas o para rehabilitar tanto a los agresores como a las víctimas de estos tipos de violencia. También sería interesante la creación de herramientas de detección de los distintos tipos de VD en casos de MA y viceversa, útiles multidisciplinariamente (como veterinaria, academia o pediatría) para advertir las distintas violencias que pueden estar ejerciéndose en un mismo núcleo familiar. Se considera a su vez necesario realizar más estudios de prevalencia sobre las diferentes formas de ejercer MA y los distintos tipos de VD, o sobre la VD y el MA en conjunto con otras variables sociodemográficas (como familias con orientaciones e identidades sexuales no normativas, o estudiando la motivación para ejercer determinados tipos de VD y MA en función de la cultura) o sobre factores de riesgo y protección para desarrollar propuestas de prevención ante nuevos casos de VD



y evitar así que se desarrollen otras formas de violencia como el MA dentro del mismo entorno familiar.

Conclusiones

Se ha evidenciado una concurrencia de MA en contextos familiares donde también existe VD. Se observa que un elevado porcentaje de las víctimas humanas retrasan la salida del hogar violento por el miedo a las posibles consecuencias sobre sus mascotas, además, un riesgo de transmitir las conductas violentas de VD o MA a las próximas generaciones solo con el estar expuesto a dichas conductas. Tras el año 2020, aparecen rangos de prevalencia mayores sobre la aparición de ambas variables en conjunto que en los estudios anteriores a dicha fecha. Por tanto, parece tratarse de una realidad en aumento y se refleja, entonces, una necesidad cada vez más urgente por investigar las dinámicas relacionales entre VD y MA. De manera que se puedan desarrollar más herramientas de detección y programas de intervención, y poder prevenir la escalada de la violencia gracias a la labor de distintos profesionales que puedan detectar y notificar estos tipos de violencia.

Referencias

- Allen. M., Gallagher, B. y Jones. B. (2006). Domestic violence and the abuse of pets: Researching the link and its implications in Ireland. *Practice*, 18(3), 167-181, DOI: <https://doi.org/10.1080/09503150600904060>
- Barrett, B. J., Fitzgerald, A., Stevenson, R., y Cheung, C. H. (2020). Animal maltreatment as a risk marker of more frequent and severe forms of intimate partner violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 35(23-24), 5131-5156. <https://doi.org/10.1177/0886260517719542>
- Campbell, A. M., Thompson, S. L., Harris, T. L., y Wiehe, S. E. (2021). Intimate partner violence and pet abuse: Responding law enforcement officers' observations and victim reports from the scene. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(5-6), 2353-2372. <https://doi.org/10.1177/0886260518759653>
- Caravaca-Llamas, C., y Sáez-Olmos, J. (2021). La violencia hacia las mascotas como indicador en la violencia de género. *Tabula Rasa*, 41, 269-286. <https://doi.org/10.25058/20112742.n41.12>
- Castillo, Y. N., Manresa, D. R. F., Selva, S. D. L. C. R., López, E. P., y Merino, H. N. L. (2015). Fundamentación teórica general acerca de la violencia. *Lecturas: Educación física y deportes*, (208), 1-6.



- Cleary, M., Thapa, D. K., West, S., Westman, M., y Kornhaber, R. (2021). Animal abuse in the context of adult intimate partner violence: A systematic review. *Aggression and violent behavior*, 61, 1-17. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2021.101676>
- Ley Orgánica 3/2023, de 28 de marzo, de modificación de la Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal, en materia de maltrato animal.
- Código de Violencia de Género y Doméstica. Instrumento de ratificación del Convenio del Consejo de Europa sobre prevención y lucha contra la violencia contra la mujer y la violencia doméstica, hecho en Estambul el 11 de mayo de 2011. 21 de diciembre de 2022 (España).
- Currie, C. L. (2006). Animal cruelty by children exposed to domestic violence. *Child abuse y neglect*, 30(4), 425-435. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2005.10.014>
- Fowler, D. R., Cantos, A. L., y Miller, S. A. (2016). Exposure to violence, typology, and recidivism in a probation sample of domestic violence perpetrators. *Child abuse y neglect*, 59, 66-77. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2016.07.007>
- Fitzgerald, A. J., Barrett, B. J., Gray, A., y Cheung, C. H. (2022). The connection between animal abuse, emotional abuse, and financial abuse in intimate relationships: Evidence from a nationally representative sample of the general public. *Journal of interpersonal violence*, 37(5-6), 2331-2353. <https://doi.org/10.1177/0886260520939197>
- García, L. A. (2014). Teorías criminológicas sobre la violencia contra la mujer en la pareja. *Anales de la catedra Francisco Suarez*, 48, 49-79. <https://doi.org/10.30827/acf.v48i0.2780>
- Gearhart, S., Perez-Patron, M., Hammond, T. A., Goldberg, D. W., Klein, A., y Horney, J. A. (2018). The impact of natural disasters on domestic violence: An analysis of reports of simple assault in Florida (1999-2007). *Violence and gender*, 5(2), 87-92. <https://doi.org/10.1089/vio.2017.0077>
- Gullone, E. (2011). Conceptualising Animal Abuse with an Antisocial Behaviour Framework. *Animals*, 1(1), 144-160. <https://doi.org/10.3390/ani1010144>
- Herbert Garrido, A. (2020). Maltrato animal: las víctimas ocultas de la violencia doméstica. *Derecho Animal: Forum of Animal Law Studies*, 11(1), 14-27. <https://doi.org/10.5565/rev/da.471>



- Instituto Nacional de Estadísticas [INE]. (2022). Estadística de Violencia Doméstica y Violencia de Género (EVDVG) Año 2021. https://www.ine.es/prensa/evdvg_2021.pdf
- Jankowski, M. K., Leitenberg, H., Henning, K., y Coffey, P. (1999). Intergenerational transmission of dating aggression as a function of witnessing only same-sex parents vs. opposite-sex parents vs. both parents as perpetrators of domestic violence. *Journal of Family Violence*, 14, 267–279. <https://doi.org/10.1023/A:1022814416666>
- Kwong, M. J., Bartholomew, K., Henderson, A. J. Z., y Trinke, S. J. (2003). The intergenerational transmission of relationship violence. *Journal of Family Psychology*, 17(3), 288–301. <https://doi.org/10.1037/0893-3200.17.3.288>
- López-Hernández, E., y Rubio-Amores, D. (2020). Reflexiones sobre la violencia intrafamiliar y violencia de género durante emergencia por COVID-19. *CienciaAmérica*, 9(2), 312–321. <https://doi.org/10.33210/ca.v9i2.319>
- Martínez González, M., Robles Haydar, C., Utria Utria, L., y Amar Amar, J. (2014). Legitimación de la violencia en la infancia: un abordaje desde el enfoque ecológico de Bronfenbrenner. *Psicología desde el Caribe*, 31(1), 133–160.
- Ministerio del Interior. (septiembre 2021). Anuario Estadístico del Ministerio del Interior 2020. Ministerio del Interior. <https://www.interior.gob.es/opencms/pdf/archivos-y-documentacion/documentacion-y-publicaciones/anuarios-y-estadisticas/anuarios-estadisticos-antiguos/anuario-estadistico-2020/Anuario-Estadistico-del-Ministerio-del-Interior-2020.pdf>
- Ministerio del Interior. (septiembre 2022). Anuario Estadístico del Ministerio del Interior 2021. Ministerio del Interior. https://www.interior.gob.es/opencms/pdf/archivos-y-documentacion/documentacion-y-publicaciones/anuarios-y-estadisticas/anuarios-estadisticos-antiguos/anuario-estadistico-de-2021/Anuario-Estadistico-2021_web.pdf
- Mota-Rojas, D., Monsalve, S., Lezama-García, K., Mora-Medina, P., Domínguez-Oliva, A., Ramírez-Necoechea, R., y García, R. D. C. M. (2022). Animal abuse as an indicator of domestic violence: One health, one welfare approach. *Animals*, 12(8), 977. <https://doi.org/10.3390/ani12080977>



- Muri, K., Augusti, E. M., Bjørnholt, M., y Hafstad, G. S. (2022). Childhood experiences of companion animal abuse and its co-occurrence with domestic abuse: evidence from a national youth survey in Norway. *Journal of interpersonal violence*, 37(23-24), 22627-22646. <https://doi.org/10.1177/08862605211072176>
- Murrell, A. R., Christoff, K. A., y Henning, K. R. (2007). Characteristics of domestic violence offenders: Associations with childhood exposure to violence. *Journal of family violence*, 22, 523-532. <https://doi.org/10.1007/s10896-007-9100-4>
- Page, M. J., McKenzie, J. E., Bossuyt, P. M., Boutron, I., Hoffmann, T. C., Mulrow, C. D., Shamseer, L., Tetzlaff, J. M., Akl, E. A., Brennan, S. E., Chou, R., Glanville, J., Grimshaw, J. M., Hróbjartsson, A., Lalu, M. M., Li, T., Loder, E. W., Mayo-Wilson, E., McDonald, S., ... Alonso-Fernández, S. (2021). Declaración Prisma 2020: Una Guía actualizada para la publicación de revisiones sistemáticas. *Revista Española De Cardiología*, 74(9), 790-799. <https://doi.org/10.1016/j.recesp.2021.06.016>
- Pereda, N. y Díaz-Faes, D.A. (2020). Family violence against children in the wake of COVID-19 pandemic: a review of current perspectives and risk factors. *Child Adolesc Psychiatry Ment Health*, 14(40). <https://doi.org/10.1186/s13034-020-00347-1>
- Peters, M. D. J., Marnie, C., Tricco, A. C., Pollock, D., Munn, Z., Alexander, L., McInerney, P., Godfrey, C. M. y Khalil, H. (2020). Orientación metodológica actualizada para la realización de exámenes exploratorios. *Síntesis de evidencia del JBI*, 18(10), 2119-2126. <https://doi.org/10.11124/jbies-20-00167>
- Randour, M. L., Smith-Blackmore, M., Blaney, N., DeSousa, D., y Guyony, A. A. (2021). Animal abuse as a type of trauma: Lessons for human and animal service professionals. *Trauma, Violence, y Abuse*, 22(2), 277-288. <https://doi.org/10.1177/1524838019843197>
- Reese, L. A., Vertalka, J. J., y Richard, C. (2020). Animal cruelty and neighborhood conditions. *Animals*, 10(11), 2095. <https://doi.org/10.3390/ani10112095>
- Riggs, D. W., Taylor, N., Fraser, H., Donovan, C., y Signal, T. (2021). The Link Between Domestic Violence and Abuse and Animal Cruelty in the Intimate Relationships of People of Diverse Genders and/or Sexualities: A Binational Study. *Journal of interpersonal violence*, 36(5-6), 3169-3195. <https://doi.org/10.1177/0886260518771681>



- Sgarbossa, N., Ibáñez Cobaisse, M., González Cianciulli, G., Bracchiglione, J., y Franco, J. V. A. (2022). Revisiones sistemáticas: conceptos clave para profesionales de la salud. *Medwave*, 22(9), 1-1. <http://doi.org/10.5867/medwave.2022.09.2622>
- Stith, S. M., Rosen, K. H., Middleton, K. M., Busch, A. L., Lundeberg, K., y Carlton, R. P. (2000). The intergenerational transmission of spouse abuse: A meta-analysis. *Journal of Marriage and Family*, 62(3), 640-654. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2000.00640.x>
- Tiplady, C. M., Walsh, D. B., y Phillips, C. J. (2012). Intimate partner violence and companion animal welfare. *Australian veterinary journal*, 90(1-2), 48-53. <https://doi.org/10.1111/j.1751-0813.2011.00843.x>
- Tomlinson, C. A., Murphy, J. L., Matijczak, A., Califano, A., Santos, J., y McDonald, S. E. (2022). The Link between Family Violence and Animal Cruelty: A Scoping Review. *Social Sciences*, 11(11), 514. <https://doi.org/10.3390/socsci11110514>
- Urzúa, A., Vera-Villaruel, P., Caqueo-Úrizar, A., y Polanco-Carrasco, R. (2020). La Psicología en la prevención y manejo del COVID-19. Aportes desde la evidencia inicial. *Terapia psicológica*, 38(1), 103-118. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082020000100103>
- Van Wijk, A., Hardeman, M., y Endenburg, N. (2018). Animal abuse: Offender and offence characteristics. A descriptive study. *Journal of Investigative Psychology and Offender Profiling*, 15(2), 175-186. <https://doi.org/10.1002/jip.1499>
- Vermeulen, H., y Odendaal, J. S. (1993). Proposed typology of companion animal abuse. *Anthrozoös*, 6(4), 248-257. <https://doi.org/10.2752/089279393787002178>
- Walton, S. M., y Pérez, C. A. S. (2019). La violencia intrafamiliar. Un problema de salud actual. *Gaceta médica espiritana*, 21(1), 96-105.